



Una de las amplias salas: Al fondo, el teatro; los días claros se sacan las camas a las magníficas galerías exteriores, donde los niños reciben el baño de sol y aire tan necesario a sus débiles cuerpecitos



Practicando una punción lumbar para extracción de líquido cefalorraquídeo, que será sometido a complicado análisis



Inmovilizado en el lecho este pequeño paciente, juega y se distrae hasta que su columna vertebral cure

su fundación. La avalancha roja, convirtiendo el Asilo en Cárcel de Mujeres, destruyó los libros, los archivos, los ficheros... Todo aquello, en fin, que no se puede rehacer. Liberado Madrid, limpias del abandono y del rencor las amplias galerías, otra vez se pobló el Asilo de criaturas tristemente taradas. Vientres deformes, cráneos prominentes, miembros anquilosados...

Pero no es intención ni momento para dejar aquí un relato patético de unos muchachos físicamente vivos, que, gracias a esta Obra meritísima, pueden recobrar en gran parte su existencia moral. Estos muchachos son, después, zapateros, sastres, silleros... Mil oficios, en fin, para los cuales no es precisa la absoluta agilidad de movimientos. La Ortopedia hace prodigios también.

DOS ENFERMITOS DE SAN RAFAEL

Tenía el angelote cuatro años. No era raquíto ni feo, pero... unas cataratas congénitas le privaron de la luz desde el mismo instante de su nacimiento. La madre lo trajo el año pasado a San Rafael y dejó su dolor y su esperanza prendidos en la fe de un posible alivio.

Lo hubo, en efecto. Dos operaciones consiguieron abrir sus ojitos a

(Continúa en la pág. 46)

OS DE SAN RAFAEL

—¿Sabes? ¡El chico de la Encarna?... ¡Aquel que tenía debajo de la espalda unos bultos y le colgaban las piernas como trapos?... Pues se lo tienen los Hermanos de San Rafael, y le han asegurado que ya se va teniendo solo...

—¡Vamos, quita, mujer!
—¡Lo que quieras!... La propia madre lo ha visto con unos aparatos que no le hacen daño «pa» moverse.

Los frailecitos de San Juan de Dios no tenían ningún capital. Del Cielo baja el impulso y la bendición; pero el trabajo ha de hacerse en la tierra. Ellos, míni-

mos y enterizos a un tiempo, se iban por los caminos y conocían todas las escaleras. Muchas gentes ricas carecen a veces de tacto y, por lo mismo, de piedad y de prudencia (Luego se quejan de la envidia y siempre hacen lo que pueden por provocarla o herir...) Los Hermanos realizaban penosa y diaria tarea. Pero en todas partes «embraban» sus prospectos y sus estampitas.

Hubo almas generosas. Hubo alguien de noble desprendimiento, y hacia 1908 se pudieron, por fin, adquirir los terrenos que hoy ocupa el Asilo. Las obras, siempre la confianza puesta en lo imprevisto, empezaron inmediatamente.

La verdad es que por muy buena que sea la administración, cuando hay poco qué administrar, las deudas son una enfermedad muy contagiosa. Los frailes de San Juan de Dios vieron lentamente avanzar las obras, mientras las cuentas y los acreedores se multiplicaban de prisa.

Cuatro años así: zozobras, dificultades, audacias y preocupación. Pero los pobrecitos acogidos en el Paseo de las Acacias proseguían su tratamiento al margen de toda inquietud. Y el edificio de la carretera de Chamartín, día a día, con el esfuerzo colectivo, iba teniendo una piedra, un ladrillo, una cama más.

En marzo de 1912 se inaugura. Y la Prensa se asombra y comenta el esfuerzo callado y firme que aquella gran construcción supone. Los suscriptores aumentan.

REALIDAD EN SU CINCUENTENARIO

Hoy, cuando celebra sus Bodas de Oro, el Asilo de San Rafael es un Sanatorio, en efecto, dotado de toda clase de instalaciones científicas y con el más moderno material para las curas extraordinarias de los niños afectados de tuberculosis osteo-articular, parálisis infantil, etc.

Un cuadro competentísimo de eminencias médicas estudia y vigila estos difíciles procesos que atrofian los valores físicos de un hombre. Cerca de doscientas criaturas se benefician de este sol, de este tratamiento y de la abnegada paciencia de los Hermanos entregados a la tarea salvadora de aquellas vidas deficientes.

No es posible presentar una estadística completa de los niños tratados en el establecimiento desde

Hartos de corretear por el gran patio, este grupo de niños (la mayoría próximos a ser dados de alta) juegan a calentarse ante una hoguera de hojas secas



Manipulando con tubos de ensayo y reactivos para completar el diagnóstico

